

E X P O S I C I Ó N

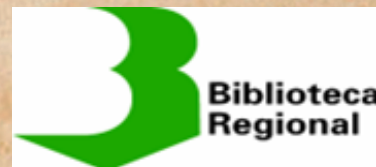
Mirando a la cámara

“Homenaje a la Marinería de la Armada Española
a través de la fotografía” (1875-1950)

Colección fotográfica de Diego Quevedo Carmona



del 25 de abril al 9 de junio de 2024
Biblioteca Regional de Murcia



Niños vestidos de marinero, en cuyos gorros ambos lucen las cintas de los dos mejores acorazados del momento, el PELAYO y el ALFONSO XIII.
(Circa 1920)

como aquellos que “habían salvado el honor de la Patria”, moda que posteriormente se extendería a los que hacían la primera comunión. En consecuencia, junto con estas imágenes de marineros “de verdad”, la muestra recoge también algunos niños en cuyos gorros solían lucir una cinta -de fantasía, no reglamentaria para la marinería de la Armada- con el nombre del buque que en ese momento estaba de moda y cuyos destinatarios en la mayoría de los casos eran también mujeres, pero en este caso, otras no menos especiales, las abuelas.

- DIEGO QUEVEDO CARMONA -

“MIRANDO A LA CÁMARA”

Cuando la fotografía comenzó a implantarse en la sociedad, en el último tercio del XIX, la novedad del invento hizo que pronto nacieran muchos establecimientos para cubrir la importante demanda, ya que la gente empezó a sentir la necesidad de querer retratarse para la posteridad.



Marinero anónimo de la dotación de la GERONA, fragata de propulsión mixta vela-vapor. Imagen realizada en el afamado estudio fotográfico de FREDERICKS y DARIES, en La Habana (CUBA), en cuyo Apostadero estuvo varios años destinado este buque. (Circa 1870)

A pesar del relativo coste económico que suponía hacerse una fotografía posando en un estudio, una parte importante de la clientela de estos empezó a ser la marinería de los buques y dependencias de la Armada, pues a pesar de que este colectivo no solía disponer precisamente de dinero (en muchos casos, de tenerlo, se habrían librado de la mili pagando lo estipulado, opción que estaba contemplada en su momento y cuya práctica era conocida con el calificativo de *redención en metálico*), el hacer ese esfuerzo económico les compensaba suficientemente porque a cambio aplacaban el deseo de sus familia-

res que “daban algo” por tener una imagen de su ser querido en una época en que la larga duración del servicio militar les suponía en algunos casos llegar a estar años fuera del hogar, con el añadido de que las insalvables distancias (muchos servían a la Patria en las colonias de ultramar) y la ausencia generalizada de permisos reglamentarios, hacían de una foto de estudio el elemento casi único de esa unión con los suyos, especialmente con la novia o la madre, a quienes observándola les parecían tenerlo cerca, aparte de ser también una cierta señal de distinción el hecho de tener una foto de estudio en casa.



Marinero anónimo de la dotación del cañonero PELÍCANO, immortalizado en el estudio de M. Pol, el mismo fotógrafo gaditano que realizaría en exclusiva las fotos de la primera inmersión del submarino Peral. El corte de barba que luce el individuo se debe a que al fallecer inesperadamente S.M. el rey Alfonso XII, se implantó la moda de llevar las patillas de la misma manera que las llevaba el difunto monarca, lo que se autorizó a modo de homenaje póstumo y ello permite datar la imagen en torno a 1885, año del óbito del rey.

Esta muestra de fotos de marineros de la Armada Española, que han sido recopiladas durante años, es una selección de los cientos de imágenes similares que pertenecen a la colección particular de Diego Quevedo Carmona y llevará al visitante a hacer un recorrido en el tiempo donde se muestran distintas versiones de la uniformidad que ha llevado la marinería y por algunos de los diferentes estudios fotográficos que ha habido en España y sus colonias y que inmortalizaron en un momento dado a estos jóvenes que cumplían por entonces su servicio militar en la Armada.

La inmensa mayoría de estas imágenes, probablemente fueron a buen seguro en su día “comidas a besos” por las novias y las madres al recibirlas de su ser querido, fotos que también a buen seguro ocuparon un lugar destacado, expuestas en el domicilio al que fueron enviadas.

Muchas de ellas están dedicadas en su parte posterior, donde en algunas quedaron reflejados para siempre en bastantes casos los sentimientos más enternecedores que se podían escribir, encontrándonos con frases como “Cuando esta foto hable, dejará mi corazón de quererte”, o “No te puedo asegurar que soñaré contigo, pero sí que me acostaré todas las noches pensando en ti...”, dedicatorias que a buen seguro obligaron a derramar alguna lágrima de las destinatarias de la imagen, haciendo buena la definición que entonces se hizo de la fotografía, donde se venía a afirmar que con ella se “dejaría immortalizado un instante irrepetible, a quien el tiempo añadiría la emoción del recuerdo”.

En 1866, año en el que Méndez Núñez tras la batalla del Callao regresó a España convertido en un héroe, se pondría de moda en las clases pudientes el que los niños, los domingos y fiestas de guardar, salieran de paseo vestidos de marinerito,